



Schneider/UNEP/Still Pictures

Almacenes y Redes de Seguridad

DORIS CAPISTRANO explica por qué muchos servicios prestados por los bosques son esenciales para el logro de los Objetivos de Desarrollo de la Declaración del Milenio y pide reformas para realizar su potencial

Los bosques son críticamente importantes para muchas de las personas extremadamente pobres y desposeídas del mundo. Aproximadamente 350 millones de ellas, incluidos unos 60 millones de indígenas, viven en zonas forestadas. Muchas, sobre todo en zonas frágiles, remotas o afectadas por conflictos, padecen pobreza, exclusión e injusticia. Los bosques son como redes de seguridad que evitan que muchas personas se hundan todavía más en la pobreza, sobre todo en tiempos de sequía, guerra y colapso económico, y sus recursos proporcionan ingresos que permiten que algunos escapen de ella.

La pobreza extrema

La recogida, transformación, uso y venta de plantas y animales silvestres y semidomésticos de los bosques aporta por término medio el 20% o más del ingreso familiar de las personas extremadamente pobres. Las mujeres y los niños tienden a tener una fuerte participación en actividades que proporcionan alimentos, combustible,

fibra y otros productos y realizan trabajos estacionales cuando no hay otra alternativa. Los bosques suministran más de 3.300 millones de metros cúbicos de madera, incluidos 1.800 millones de metros cúbicos de leña y carbón, y diversos productos no madereros de apreciable valor de subsistencia y comercial. Hasta 60 millones de personas de todo el mundo trabajan en la silvicultura y las industrias de la madera. Los bosques son pues un recurso vital para el logro del objetivo de desarrollo del Milenio (ODM) de reducir la pobreza extrema y el hambre.

Las enfermedades transmitidas por vectores

Los bosques son también críticamente importantes para el logro de los ODM de reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. Sirven de valioso almacén de conocimientos, diversidad biológica y recursos genéticos que son importantes para la salud humana. Los bosques, particularmente en el Trópico, proporcionan hábitat a por lo menos la mitad

de las especies vegetales y animales conocidas del mundo. Su tala y explotación y otras formas de perturbación pueden tener efectos positivos o negativos para muchas enfermedades transmitidas por vectores, incluido el paludismo.

La autonomía de la mujer

Unos 2.000 millones de personas, cerca de un tercio de la población del mundo, dependen de plantas y animales, un alto porcentaje de ellos de bosques y medios naturales, como principal fuente de medicamentos. Las mujeres son con frecuencia las depositarias de conocimientos sobre plantas y animales medicinales y su empleo y quienes los mantienen vivos. La garantía de los derechos de la mujer y de su acceso a los recursos forestales, concediendo a la mujer su debido reconocimiento y una parte equitativa de los beneficios de su conocimiento y la prestación de apoyo a la creación de capacidad para añadir valor a sus actividades de subsistencia relacionadas con los bosques pueden mejorar la condición de la mujer, incrementar sus bienes y ayudar a alcanzar el ODM de autonomía de la mujer.

El cambio climático

Los bosques son vitales para asegurar la sostenibilidad ambiental, objetivo esencial para el logro de los demás ODM. Más de las tres cuartas partes del agua dulce del mundo procede de cuencas forestadas. Los bosques, donde se aloja la mitad de las existencias de carbono orgánico terrestre del mundo, juegan un papel importante en el ciclo mundial del carbono y por ende en la aceleración o desaceleración del cambio climático. Aparte de estas funciones ecológicas críticas, los ▶

bosques prestan importantes servicios culturales, incluido el sentimiento de identificación con un lugar, identidad y seguridad para sus comunidades y las de su entorno.

Lamentablemente, muchas de las contribuciones de los bosques, como servicios de regulación del medio ambiente y bienes y servicios culturales, se pasan por alto o dan por descontadas en la planificación del desarrollo y la adopción de las decisiones corrientes sobre el aprovechamiento de recursos. A la silvicultura se le suele conceder una prioridad baja en comparación con otros sectores de productos. Los bosques siguen disminuyendo en muchas partes del mundo, sobre todo en el Trópico, debido a la presión de la explotación comercial, la construcción de carreteras e infraestructura, la expansión de la agricultura y otras fuerzas. Las distorsiones de los precios percibidos, los beneficios y la relación de compensación de usos alternativos del suelo y mecanismos de coordinación intersectorial ineficaces han traído como resultado explotación excesiva e inversiones insuficientes en la silvicultura.

La silvicultura y la agrosilvicultura poseen un enorme potencial no realizado de contribuir al logro de los objetivos de desarrollo sostenible y reducción de la pobreza. Pese a esto, muchas políticas relativas a los bosques discriminan injustamente a los pobres y les impide invertir en ordenación sostenible de los bosques y en su propio desarrollo. Mientras más valiosos los bosques, mayores posibilidades hay de que los pobres tengan menos acceso a ellos, a medida que grupos más pudientes y poderosos procuran controlar estos recursos e influir en su gobernanza, inclusive instituciones, políticas, prácticas y procesos de adopción de decisiones.

La información básica

La silvicultura en los países en desarrollo suele estar agobiada por una escasa capacidad institucional, falta de información fundamental para una ordenación forestal efectiva y marcos jurídicos y reglamentarios flojos o incoherentes. Se ve entorpecida también por importantes problemas de gobernanza, siendo la corrupción el más pernicioso y arraigado.

La corrupción, y sus efectos insidiosos en la gobernanza, golpean con más fuerza a los pobres. Socava sus esfuerzos en pro del uso sostenible y equitativo de los bosques, y contra ella nada pueden la mayoría de las reglamentaciones y mecanismos de control. Sus manifestaciones en la silvicultura incluyen la práctica de regalar concesiones forestales, explotación comercial ilícita y actividades de contrabando, invasión masiva de tierras forestadas y planes de fraude y evasión fiscal. Se refleja en la falta de responsabilidad de los agentes oficiales, las empresas y poderosos partícipes a quienes se suelen conceder preferencias y subvenciones a expensas de los pobres que dependen de los bosques para su subsistencia. La renta por concepto de impuestos y regalías no ingresada debido a la corrupción relacionada con los bosques asciende a un total de entre 10.000 y 15.00 millones de dólares por año como mínimo y no incluye los costos ecológicos y sociales asociados. Es un sumidero de recursos muy necesarios que habrían podido destinarse al desarrollo y la mitigación de la pobreza.

La realización del potencial apreciable de la silvicultura al logro de los ODM descansa en gran parte en la reforma de las políticas y el fortalecimiento de la gobernanza forestal en general. Los experimentos normativos de los tres últimos decenios han demostrado que cuando existen condiciones habilitantes e instituciones y derechos claros que funcionan bien es posible aprovechar los bosques en forma sostenible y repartir los beneficios más equitativamente entre los interesados directos.

Las iniciativas que incrementan el aprovechamiento y control de los recursos forestales por los pobres han sido puntos de partida importantes de reformas de la gobernanza

Por ejemplo, gracias a la silvicultura de la comunidad y a políticas favorables a los pobres el 25% de los bosques del mundo están siendo gestionados y controlados por comunidades locales. Si bien la descentralización de la ordenación forestal suele entrañar problemas y muchos conflictos, puede fomentar leyes y reglamentaciones que respondan mejor a las necesidades de los interesados directos y ayudar a las comunidades a aumentar su participación en las ganancias de las concesiones de explotación. Pese a la tendencia de los grupos poderosos a querer dominar, las iniciativas que incrementan el aprovechamiento y control de los recursos forestales por los pobres han sido puntos de partida importantes de reformas de la gobernanza. Cuando se combinan con creación de capacidad, redes de pobres y marginados y asociaciones con grupos aliados y agentes fundamentales, tales iniciativas pueden ayudar a establecer condiciones más igualitarias y a sentar las bases para el desarrollo sostenible y la mitigación más perdurable de la pobreza.

Ofrecer oportunidades

Con todo, para avanzar de verdad en el logro de los ODM van a hacer falta más que innovaciones graduales en el sector de la silvicultura. De hecho, harán falta un enfoque concertado y dinámico y reformas de la gobernanza centradas en asegurar los derechos forestales de los pobres, fortalecer su capacidad y ofrecerles posibilidades de competir en el mercado de productos y servicios forestales. Los elementos fundamentales de este programa de reforma han de incluir el esclarecimiento y la aplicación de los regímenes de tenencia y acceso a los bosques, la reducción de la carga reglamentaria y los impuestos ocultos a los pobres, la prestación de apoyo a las empresas locales en forma compatible con el aprovechamiento sostenible de los bosques, la erradicación de la corrupción, la aplicación de leyes justas y la protección de las personas y comunidades pobres de asociaciones injustas que les perjudican en sus intereses y recursos forestales. Los pobres sólo podrán definir su propia vía para salir de la pobreza y avanzar hacia el desarrollo sostenible previsto en los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio cuando se eliminen las limitaciones innecesarias que pesan sobre ellos ■

Doris Capistran es Directora de Bosques y Gobernanza del Center for International Forestry Research.

